

20

Bien como toro, con alto bramido,
segun en Cicilia Perilo bramaba,
quando los fuegos internos probaba
dentro en el suyo cruel encendido.
Decianos uno, del fuego roido:
Do vais, o personas muy mal comedidas?
Tenemos nosotros perdidas las vidas;
guarda no perdais con amargo gemido
las vuestras por este profundo venidas.

21

Yo te conjuro, le dixes, malino!
por las virtudes del Rey de natura,
que me confieses tu mala ventura,
que ya te condena por este Averino:
no cures agora de nuestro camino,
ni menos de nuestro peligro de vida;
segura yo tengo la triste salida
con este guion que del cielo me vino
con el espada muy esclarecida.

22

Bien como hacen los demoniados,
con las palabras del buen sacerdote,
dando respuesta fiel sin azote,
salvo con signo de cruz apremiados;
dan los dineros que son horadados,
a veces por seña de mas certidumbre:
atal hizo este, lanzando herrumbre
con estridores que son usitados
a los semejantes prepuesta la lumbre.

23

Por ese conjuro que tu me conjuras,
dixo el espiritu muy iracundo,
un caso yo hice sin par ni segundo,
hallado muy poco por las escrituras.
Mate con mis manos crueles y duras
mi padre, queriendome bien dotrinar,
y dos hermanillos por mas heredar:
en fin desespero, no siendo seguras
mis obras ajenas de bien esperar.

24

Y mato mi cuerpo con mano muy cruda,
no menos el alma con muerte segunda;
puesta en aquesta laguna profunda
del esperanza de gloria desnuda.

Si otro qualquiera con mente sañuda
y mas voluntaria la muerte tomo,
por otro respecto su vida privo;
y no por aqueste que menos escuda
lo que mi mente cruel merecio.

25

Curcio, por otro famoso respecto,
puso su vida en el gran precipicio,
creyendo hacer a los dioses servicio,
y por librador de su patria perfecto.
Codro, no menos que mas que discreto,
pierde su vida ganando victoria;
y mas de su muerte muy digna memoria
dexaron los Decios; y Bruto muy recto
se muestra tomando la muerte notoria.

26

Matose por otro respecto divino
Sansón, que la Dalida mala desprecia:
por otro respeto la casta Lucrecia
cavo con el hierro su pecho benino:
Saul y Doeg con intento no dino
se matan, huyendo de los Filisteos
muestran aquestos figura de reos,
puesto que tengan respecto condino
mas que mis actos sangrientos y feos.

27

Mataronse otros con poca prudencia,
puesto que fuesen prudentes y doctos;
por casos que fueron a muchos inotos,
seyendo secreta su fuerte dolencia.
Matose Crisipo sin mas reverencia,
Zenon, Empedocles, y mas Democrito;
Caton Uticense, con el Theocrito;
Cleante y Homero con poca paciencia;
y mas sobre todos yo triste maldito.

28

Asi que mi vida fue tan criminosa,
y tanto, que hizo sangriento su fin;
mas que hicieron de Senacherin
sus hijos con mano cruel y rabiosa.
En esto se leva muy impetuosa
una procela con un remolino,
el qual arrebata su cuerpo malino:
y como si fuera muy debile cosa,
dentro lo echa del pozo malino.

CAPITULO NONO

Do se pone como el Autor habla con otro dañado, que le dice de muchos homecidas que mataron a sus padres y hermanos, y reyes y señores; y como vieron aqui al Conde Don Fulian, y como no vieron aqui a los homecidas de Christo, y pone la causa porque: e asi salen del valle por una cuesta arriba.

1

Bien como quando la roca pendiente
cae de alto en alguna ribera,
saltan las ranas y peces de fuera
con sobresalto de tal accidente:
bien asi hizo la perfida gente
que dentro de aquella laguna nadaba;
por las orillas de fuera saltaba
diciendo: Quien puede ser este valiente,
que tanto su grande caida sonaba?

2

Segun acaece que los pescadores
corren de presto la trucha que salta,
quando lo hondo del agua le falta
por las corrientes de charcos menores:
asi con mancilla de los pecadores
corro de presto trabando de uno.
Su rostro tenia del fuego ya bruno,
peor que no suelen pintar los pintores
cara de otro dañado ninguno.

3

Y dixele: Dime tu, triste dañado,
hay en aquestos alguno de España?
El me responde con subita saña,
como quien habla de mal de su grado:
Dexame, dexame, viejo crismado,
esas tus manos que son consagradas,
tocandome hacen mis penas dobladas;
yo te prometo, despues de soltado,
decirte las cosas por ti preguntadas.

4

Dexalo, dice mi Guia de presto,
ca pena muy grande reciben los tales,
oyendo las cosas que son divinales,
y mucho mas quando les toca su testo.
Lo que tu quieres saber manifesto,
puesto que sea muy bien escusado,
serate de aqueste muy bien relatado;

y sea la habla con tal prosupuesto,
que no te detengas en lo replicado.

5

Asi que dexado, quedaba gimiendo
como quien sale de trato de cuerda:
el cuerpo contrecho, la boca ya lerdá,
y las coyunturas de todo crujiendo.
Y dice no menos que balbuciendo:
A... a... a tu, que... que preguntas?
Lo que yo quiero, le dixes, barruntas:
y mas que me digas, mejor proferiendo,
quien son aquestas personas defuntas?

6

Son, me responde, los mas homecidas,
y los que les dieron favor y consejo;
y otros con ira de mal sobrecejo
tragaron el trago de los patricidas.
Otros se llaman y son fraticidas,
con Abimelech, que por verse mayores
privaron las vidas de los sucesores;
y siendo personas en poco tenidas,
mataban a veces sus propios señores.

7

Aqui estan los siervos, muy mas que cul-
los quales al rey Amalrico mataron: [pados,
y los que de vida muy dulce privaron
señores y Reyes, y grandes perlados.
Aqui, los rebeldes y malos criados,
los que mataron en vuestra Sevilla
a Theodiselo, no menos a Agilla
dentro de Merida, muy inclinados
los principales de aquella su villa.

8

Y los que mataron con mano sañosa
a Don Athaulfo, tu say, Barcelona:
no menos los otros que sabe Garona
de Turismundo por cerca Tolosa.
Y el que la Reyna mato generosa,
vengada por manos de aquel que fingio,
nueva locura por do merecio
la pena que tiene cruel y ravisosa,
pues que con arte semblante mato.

9

Como ballena que va sobre aguada,
en alto las aguas saladas echando,

atal se demuestra la sangre suflando
una muy fea persona dañada.
Salía del pozo profundo turbada
con el tremor de la fuente ya vuelta,
con la caída del alma suelta:
del torvellino muy mas rechazada
que nieve de viento gallego revuelta.

10

Y diceme: Catalo que sale con saña
aquel Julian, que con anima crudo
dañar su nacion y su anima pudo,
metiendo los Moros por tierra de España:
decir por entero tan mala hazaña
seria prolixo segun su proceso:
y considerando tu breve receso,
y la voluntad de tu guia tamaña,
en esta sangrienta materia yo ceso.

11

Y luego salieron de aquellas fontanas
unos muy feos diablos a hilo:
asi como salen del calido Nilo
los cocodrilos a carnes humanas.
Tragan aquellas personas profanas
de los dañados que fuera saltaban:
como los grandes lagartos tragaban
los hombres que fuera del agua hallaban,
alla por las Indicas tierras insanas.

12

Despues que ya vimos el gran detrimento
que demostraba la misera boca:
Una gran duda, Maestro, me toca,
le dixé, que tiene muy hondo cimientó.
Luego repuso, diciendo: Ya siento
lo que tu quieres saber de Cayphas,
y mas de Pilatus, Herodes, Anas;
y porque no vimos su grave tormento,
que tienen conjuntos con el Barrabas.

13

Estos estan en el baxo profundo,
y tan apesgados con pena sangrienta,
ca puesto que haga por cima tormenta,
jamás no resuellan ni salen al mundo.
Su gran homicidio fue tan iracundo,
sin causa privando la vida de vidas,
por donde reciben de los homicidas

primado muy grande, sin par ni segundo,
con penas dobladas y muy doloridas.

14

Y luego me dixo mi santo Guion:
Vamos de presto, que mucho tardamos:
los brazos del Cancro si consideramos,
suben la halda de nuestro horizon;
entra no menos el fuerte Leon
ya rugiendo la casa primera;
muestra Lucina su cara tercera
a la montaña de vuestro Patron,
do cefiro vate su honda ribera.

15

Asi nos partimos de cara la cuesta,
que demostraba la mano derecha;
remota qualquiera siniestra sospecha,
quedando mi cara placiente de mesta.
Mi docto Maestro, sin dalle requesta,
me doctrinaba la cuesta subiendo;
y mas que me iba sutil proferiendo
lo que de aquesta materia me resta,
que puede ser noto a los doctos leyendo.

16

Asi que venidos encima la cumbre,
ya resolutos los gruesos vapores,
vimos algunas estrellas mayores,
y mas del Aurora pequeña vislumbre.
Carga de subito la pesadumbre
del sueño mi mente sutil desvelada;
y cayo bien como persona cansada,
quando corriendo le falta la lumbre
para llegar a la propia posada.

17

Despues que mi santa magnifica Guia
del sueño pesado me vido vencido,
cubre su manto mi cuerpo caído,
como su hijo la madre muy pia.
Pero dormido lo que convenia,
me llama, diciendo: Levanta, levanta,
y la pesadumbre del sueño quebranta,
pues que la Virgo nos muestra su via,
que sube la cumbre del anima santa.

18

Asi me levanto del frigido suelo
con el calor de su santa palabra,

segun hace Febo traspuesta la cabra
por el Eclitica Cinta sin yelo:
y hace conmigo tan subito vuelo
mi santo Maestro despues de levado,
que presto pasamos el ayre turbado,
no menos el fuego, sin triste recelo
puestos acerca el cielo estrellado.

Aqui se acaba el Quinto Triunfo, que es de Santiago Mayor, y Patron de España.

TRIUNFO SEXTO

COMIENZA EL SEXTO TRIUNFO, QUE ES DE
SAN BARTHOLOME APOSTOL, EN EL SIGNO DE
VIRGO

CAPITULO PRIMERO

Do se pone la sexta subida de la Contemplacion; y pone el triunfo de San Bartholome Apostol, y glorias de otros Santos que estan en el Signo de Virgo.

1

Ya reguardaba despues de subido
como subia por el horizonte
el candido carro que tuvo Faetonte,
quando del cielo se vido caído.
Con zaferino color encendido
mostraba la Virgo, muy esclarecida,
a Febo su casa; despues de subida
del emiserio, que nunca se vido,
de Cinosura muy alto salida.

2

Aqui mitigaba sus graves calores
Apolo salido del alto Leon;
un signo delante aquel Estilbon
que abre las lenguas de los oradores.
Aqui tiene casa segun los autores
este Cilenio, girando su rueda;
segun en los geminos hijos de Leda,
alli do se viste cubierta de flores
la vestidura de candida seda.

3

Argo, la nave primero bogante,
sobia no meno; con el Erigon,
sulcando los ayres de nuestro orizon,
de la gran Hidra no mucho distante.

Las tumidas ondas que el Cefiro flante
quebranta recibe el humido sino,
reciben no menos el pexe delfino;
y mas, que la una traspone volante
el gran oceano de Anglia vecino.

4

Asi que, mirando con ojos atentos,
vimos encima del signo presente
un sublimado varon excelente,
con otros de gloria no menos contentos.
Eran los grados sus dignos asientos,
pero muy mas sublimada tenia
este su silla de masoneria,
con sus follages, sotiles, esentos,
y fuera del arte de la geometria.

5

De candida purpura, toda gemada,
tenia su rica real vestidura;
tenia su diestra, por arma segura,
un navajon de manera de espada.
Una cadena, de fuego cercada,
tenia su mano siniestra pendiente;
y un Etiope ligado, valiente,
por la garganta, muy mas afeada
que la figura que pinto siguiente:

6

Aguda tenia su cara hollina,
su barba prolixa, con crines pendientes;
centellas echaban sus ojos ardientes,
no menos su boca mortal y canina.
Y como en Cicilia resuella la mina,
aquellos resuellos no poco nombrados,
atal espiraba por siete horados,
esta muy fea vision chimerina,
hedores de sufre con fuego mezclados.

7

Con el espanto de aquesta vision
no siento persona que no se turbara;
pero mirando la fulgida cara
huye de presto mi alteracion.
Vuelvo mi rostro, con mas atencion,
al dulce Maestro, que me reguardaba;
mirando si esta vision alteraba
la intima sangre de mi corazon,
que luego de fuera la cara deslava.

Y digo: Serafico Santo divino,
yo pienso que sea, segun aqui veo,
el dino, manifico Bartholomeo,
este varon que se muestra en el sino?
Su navajon se demuestra sanguino,
con el salvage que tiene ligado;
insignias son estas que fue desollado,
y por el pellejo le dieron mas dino
otro de gloria, fulgente, gemado.

9

Pellem pro pelle se debe de dar,
et cuncta que possidet anima suya;
el que desea cantar alleluya,
alli do se suele contino cantar:
atal hizo este varon singular,
me dixo mi santo Maestro precioso:
los bienes paternos el muy generoso
dexo por los otros que pueden durar
ante la cara de Dios poderoso.

10

Este es aquel de quien dio las señales
Berith a la triste doliente nacion,
quando no pudo su dios Astaron
dalle respuesta de todos sus males.
Tiene, les dixo, sus miembros reales,
blanca la tez de su carne preciosa,
la barba prolixa, no mucho canosa,
grandes los ojos, y nares iguales,
con el aspecto de cara graciosa.

11

Y mas, sus cabellos vos digo que tiene
negros y crespos, segun su natura;
tiene no menos igual estatura,
qual a su cuerpo bendito conviene.
Su candida veste contino retiene
limpia, sin mancha, ni sin detrimento;
con otras señales que no vos recuento,
las quales su santa persona contiene
tanto divinas, que yo no las siento.

12

Con estas señales el pueblo doliente
buscaba contino de noche y de dia
la serenissima fisionomia
del apostolico rostro nitente.

El dia tercero reclama gimiente
un demoniado, nombrando su nombre.
Calla, le dixo, mortal: y tal hombre
dexa ya libre de tal accidente,
porque de sano reciba renombre.

13

Y cree Polemio, por este bendito,
viendo su hija desencadenada;
y viendo la fuerza maligna ligada
que la ligaba con tanto confito.
Su templo no menos que mas que maldito
se purga de toda su gran inmundicia;
el angel se muestra con suma leticia,
y con la potencia de Dios infinito
dio de la cruz evidente noticia.

14

Viendo Polemio la fuerza divina,
dexa su reyno mortal y terreo,
disciplo se hace de Bartholomeo,
siguiendo su santa celeste doctrina.
Con el envidia mortal y canina
los duros pontifices van al hermano;
el qual indinado, bien como tirano,
prende su santa persona benina
con furibunda sacrilega mano.

15

Pero despues que del ara muy dura
cae Baldach, cominuta su cara,
rompe Astiago la purpura clara
de su preciosa real vestidura.
Y manda de presto con brava locura
que vivo su cuero le fuese quitado;
y mas, que despues de cruel desollado,
si no muriese, su carne muy pura
provase la cruz, y despues degollado.

16

Asi que su sacra bendita persona
padece la pena del crudo pagano:
regaba su sangre la calle d'Albano,
que tiene de Armenia la prima corona.
El coro celeste sus himnos entona,
y luego recibe con fulgida palma
su fidelissima candida alma;
la qual en los cielos mas altos entrona,
alli do no teme tormenta su calma.

Los duros pontifices perseguidores
del sacratisimo santo divino,
no menos el rey furibundo malino
luego reciben inmensos dolores;
y de los espíritus inferiores
fueron de presto cruel ahogados.
Por estos misterios, los pueblos dañados
creyendo, dexaron sus falsos errores,
y hacen sus templos profanos sagrados.

18

Decir por entero del sacro varon
sus grandes misterios, prolixa seria
la pluma del gran orador, que confia
decir muchas cosas en breve sermon.
Por ende levante con gran atencion
tu mente, sus ojos los interiores,
veras el estrella de rayos mayores
que otra ninguna que tiene Erigon,
ni todos los signos mas superiores.

19

En el principio del Signo presente
estaba la reyna del mundo Maria,
en forma de como los cielos subia
a la derecha del Rey prepotente.
El sacro virgineo convento nitente
alegre su trono muy alto cercaba:
AVE REGINA CELORUM, cantaba
con el serafico coro fulgente,
que los salterios divinos sonaba.

20

Estaba Bernardo, con digno semblante,
ante la reyna muy esclarecida,
pidiendo su leche muy dulce debida,
porque se muestra ser madre bastante.
Estaba no menos con el, radiante
el alto Luzero, que dio certidumbre
de la LUZ VERA, no siendo la lumbre:
como de rayo sutil luminante
primero que el valle la supera cumbre.

21

Estaba no menos el vivo Luzero
de Libia, salido por tal influencia;
que la divina sutil Providencia
hace las cosas por justo rasero.

De Manicheo lo hizo primero
rayo divino, de tal claridad,
que priva la torpe cruel ceguedad;
y lumbra la casa de Dios por entero,
mas que ninguno de su facultad.

22

El hijo de Blanca se nos demostraba
con la devisa de su flor de Lis;
y con la corona del grande Paris
toda la Galia muy mas luminaba.
La mitra del otro Luis radiaba,
el qual de muy grande se hizo menor;
y vimos a Roco, fiel confesor,
y a Zaferino que nos coloraba
su ropa con muy rubicundo color.

23

Vimos las virgenes sacras Sabinas,
y mas de la una su Sabiniano,
y a Thimoteo con Sinforiano
con sus nitentes coronas rubinas.
Otras estrellas muy claras y dinas
se demostraban, no poco patentes;
que denotaban los muy excelentes,
los quales gustando las cosas divinas
se transformaban en rayos fulgentes.

CAPITULO SEGUNDO

*Do el Autor por los seis grados del Trono de Salomon
pone seis grados de contemplacion para sobir al trono
divino; y describe la Cosmografia de las tierras por
do predico San Bartholome.*

1

Ya declinaba la Virgo su cara
al occidente final habitado;
y el meridiano de Julia pasado,
Lisbona se muestra por ella mas clara.
El cielo primero, que nunca se para,
lleva los infimos orbes reglados;
haciendo sus cursos muy bien ordenados,
de forma que nunca ninguno dispara
del ordenanza do fueron criados.

2

Asi que mi sacro Maestro mirando
de como la Virgo se nos declinaba,

y como el esfera tras si la llevaba,
su movimiento contino rotando,
me dice: La mente que va contemplando
las obras muy altas del supero cielo,
muchas vegadas al infimo suelo
deciende sus cosas groseras gustando,
porque mas presto recobre su vuelo.

3

Y pues que la Virgen muy alto subida
vemos agora que presto deciende,
decienda tu mente que menos entiende
de la subida que de la cayda.
Porque despues de la tal decendida,
considerando su poco provecho,
torne por otro camino tu pecho
a la subida muy esclarecida,
do la Balanza camina derecho.

4

Al trono famoso del rey Salomon
subian por seis escalones gradados,
asi por seis grados muy mas sublimados
al trono subimos de Dios Elion.
Es el primero la pura mision
de infimo cuerpo de tierra pesado;
el otro la planta de qualquier estado
que vive por via de vegetacion;
del bruto es el otro vivir asignado.

5

El hombre es el quarto, por ser racional;
quinto es el Angel, por mas preminencia;
el sexto demuestra mayor excelencia
de Christo encarnado Señor Divinal.
Por tal escalera qualquiera mortal
hasta la silla del Omnipotente
puede subir con la debile mente,
a do contemplando la vida inmortal
sana se torne de mucho doliente.

6

Como clientulo por magistrarse
es obediente a su docto maestro,
y mas y mas quando se muestra muy diestro
en la doctrina por mas humillarse;
bien asi hizo por bien doctrinarse
mi mente grosera con el preceptor,
que luego le dixen: Contento, Señor,

es mi deseo de no desviarse
de lo que puede hacerme mejor.

7

Y lanzo de presto mi debile vista
hacia la tierra cevil y pesada,
como quien lanza la vista pegada
cara la parte que el viso contrista.
Vimos la tierra y el agua permista
hacia la diestra del grande Cathayo:
alli do primero nos muestra su rayo
Febo, pasada la torrida lista,
cerca del Cancro, vecino de Mayo.

8

Vimos Armenia la superior,
y mas la menor en el climate quinto,
con las provincias que ciñe su cinto
vecinas del Asia que digo menor.
Y vimos en prono la Frigia mayor,
de Frigia la hija de Europa nombrada,
y mas de Bithineo Bithinia llamada,
con Nicomedia que dio sin amor
al hijo dAmilcar la muerte privada.

9

Y vi que la Frigia menor contenia
muchas provincias y rios caudales:
Herino Compatulo da los metales,
que hacen a Lidia mas rica que pia.
Aqui Lichaonia muy bien parecia
a do nuestro santo muy mas triunfara;
y vimos al gran Ilion y su Ara;
y mas Cilicia que junto tenia
el monte Chimera que fuego dispara.

10

Mira la Virgen que ya no parece,
me dixo mi dulce Maestro, ya quando
vido que estaba la tierra mirando,
la qual la memoria mortal embebece.
Guarda, me dice, que ya remanece
la cornamenta del alto carnero;
falta la lumbre del magno Luzero
y toda la tierra se nos escurece;
camina por ende, fiel compañero.

11

Por que de presto... se ande
nuestra jornada mayor que pequeña;

3

Asi de la roca mortal goteaban
gotas hediondas, de sufre quemantes,
sobre los cuerpos de aquellos penantes,
los quales de dentro la cueva penaban.
Hasta la cinta sumidos estaban,
en una laguna que alli se hacia,
la qual humeando su agua hervia,
y mas las goteras que nunca cesaban;
de modo que nunca se vido vacia.

4

Asi traspasaban a los doloridos,
como las gotas de plomo quemado
que pasan el cuerpo de carne formado
hasta llegar a los huesos heridos.
Levantán mas alto sus roncos gemidos,
como nos vieron llegar a la cueva,
diciendo: Que cosa, que cosa tan nueva
puede ser esta, que vienen vestidos
estos, segun su manera lo prueba?

5

Los que venimos aqui pecadores,
porque nos pase mas presto la gota,
desnudos entramos en esta gran grotta,
do padecemos inmensos dolores.
Decidnos por ende, quien soys, o señores?
porque podamos hablar nuestros males:
descansan a veces los tristes mortales
comunicando sus penas mayores,
con los mas tristes o con los iguales.

6

Yo le respondo, maguer lacrimoso,
con la manzilla que dellos habia:
O muy amarga mortal compañia!
Dios soberano vos preste reposo.
Yo responderos del todo no oso
sin la licencia de aqueste mayor,
a quien obedezco por superior,
asi como subdito, buen religioso,
en el convento a su propio Prior.

7

Pero decidme, decidme primero,
donde vos vino tan fuerte dolencia?
porque yo pida la justa licencia
para hablaros muy mas por entero.

y luego tiramos de cara la peña,
que se demuestra en el paramo grande.
Esfuerza, le dixen, Maestro, que ande,
ca cierto me siento, señor, fatigado;
siquiera que suba tan alto collado;
en lo demas tu prudencia me mande,
hare como siervo tu digno mandado.

12

Luego su diestra me toma la mano
siniestra, diciendo: No cures, amigo:
y como desmayas, viniendo comigo?
Quien ama no teme siniestro mundano:
pues dices que amas a Dios soberano,
no debes temer por aquesta jornada:
como quien tiene ya certificada
la muerta simiente hacer mucho grano,
despues de su mucha fatiga pasada.

CAPITULO TERCERO

Do el Autor representa unas penas purgatorias de los transgresores del sexto mandamiento, que es no hacer luxuria; y prosupone como habla con un caballero que estaba con otros penando en una cueva: y pone la pena que alli tenia.

1

Asi razonando, la cuesta subida,
ya que la noche su velo tendia,
oimos de presto con grande agonía
gemir una gente con voz afligida.
Mi mente que estaba fiel prevenida,
lanza de fuera qualquiera temor:
digo de presto: Mi dulce señor,
sepamos, te ruego, que gente perdida
es esta que plañe con tanto dolor.

2

Asi nos llegamos con lenta pisada,
como el escucha de la centinela,
quando se llega, maguer que recela,
hacia la parte que esta desvelada.
Vimos la peña de dentro cavada,
como la peña de santo Adrian:
alli do gotean las gotas, y dan
sobre la gente que va de pasada,
subiendo su cuesta con pena y afan.

Uno me dice: Por ser caballero,
respondo por todos en este tormento:
por transgresores de aquel mandamiento
sexto, que debe ser todo sincero
en el catolico buen casamiento.

8

Asi que nosotros, por nuestros pecados,
dexando la via de Christo muy reta,
quasi seguimos la ley Mahometa
que quiere los toros ser multiplicados.
Nosotros amargos que fuemos casados,
dexando las propias fieles mugeres,
y otras buscando por nuestros placeres
somos en esta laguna lanzados:
de esta yo pienso que libre tu eres.

9

Y porque las tales pasiones dexamos,
ya convertidos al casto camino,
dañados no fuemos al hondo Averino,
pero no menos tormento pasamos.
Aqui, segun miras, la culpa purgamos,
con pena de tiempo fiel limitado;
el qual si quisieren ser abreviado
los herederos que todos dexamos
cumpliendo lo bueno por nos ordenado.

10

Pero la sed de la vil avaricia
les seca las mentes y mas el amor:
que poco se curan de nuestro dolor,
ni menos se curan de nuestra noticia.
A los que pecamos en esta malicia
se recompensa por justa sentencia,
sicut fecisti cum mala conciencia
fiatque tibi, segun la justicia
de la divina superna potencia.

11

Levantán los otros su misero grito,
despues que ya hobo su dicho cumplido,
socorro pidiendo del mal encendido
que padecian con tanto conflicto.
O piadoso Señor infinito,
decian, por modo del gran avariento,
relaxa siquiera por breve momento
esta gran pena por don gratuito,
aunque no sea por merecimiento.

12

Mi santo Maestro me dixo, ya quando
al caballero quisiera hablar:
No cures, amigo, de tal replicar;
que va por los grados carnales saltando
el intelecto, que va contemplando
las puras materias y cosas divinas:
huye semblantes pasiones mezquinas,
las quales impiden no menos hablando
que contratando sus obras mezquinas.

CAPITULO QUARTO

*Do se representa la sexta boca del Infierno, do penan
los dañados que fueron condenados en el pecado car-
nal; y prosupone que habla con uno que fue letrado,
que andaba tragando cieno; y escusase el Autor de oír
de este dañado los pecados suyos, que queria decir,
y los agenos por ser deshonestos y sucios: e así se des-
piden desta sexta boca.*

1

Asi nos partimos de los pecadores,
dexando la peña a la mano derecha.
Era la senda no menos estrecha,
que senda que hacen las bestias menores.
La noche sus dos quarterones priores
habia cumplido ya quando salia
el gemino Signo, que junto venia
cabe los cuernos del Toro, mayores
que de la Cabra, que no parecia.

2

Era el alcor de la cuesta doliente,
como la cuesta de aquella guarrafa,
do Barcelona temiendo el escafa
del infiel apercibe su gente.
De alli se parece la mar otridente,
hacia la parte del gran medio dia.
Bien asi vimos que nos parecia,
de este collado muy mas eminente,
un albuhera que el valle hacia.

3

La qual recibia las aguas corrientes
del alto peñasco, do vi que penaban
los que sus males carnales purgaban
con las goteras de sofre hedientes.

Pero del todo parandó ya mientes,
aquella laguna yo vi que tal era
qual la de Merida grande primera,
o la de Valencia con sus rebatientes,
o de Medina la del Albuhera.

4

Yo vuelvo mi rostro a mi santo Guion,
por informarme de lo que dudaba;
porque primero de cierto pensaba
ser la Palude que cria Acheron.
Dime, le dixes, señor y patron,
y que son aquellas lagunas o charcos?
Fustas no andan por ellas o barcos,
bien como cerca de aquel Magalon,
do baten las ondas la ripa sin arcos.

5

Sigue, me dice mi Guia bendita,
seras satisfecho sin darte respuesta,
quando llegares aquella que sexta
boca se dice, no poco maldita.
Y luego debaxo, resuena la grita
muy dolorosa de los condenados:
mis cinco sentidos no fueron turbados,
porque la fuerza de Dios infinita
ya los tenia muy fortificados.

6

Alli decendimos por una ruina
que la montaña no poco pendiente
hacia del agua mortal y corriente
hasta llegar a la triste piscina.
Y como ruido de costa marina,
quando barrunta la mucha tormenta,
tal o no menos de presto rebienta
aquesta laguna, que digo malina,
con el ruido que a todos afrenta.

7

Copos de fuego sobre ella caian,
como de nieve por cima la sierra:
ardia no menos entorno la tierra
con los dañados que dentro gemian.
Otros las aguas ardientes cobrian,
y si las cabezas de fuera sacaban
los copos de fuego su pena doblaban;
y tal que por menos penar elegian
las fetidas aguas que todos tragaban.

8

Unos estaban por los cenagales
de la ribera mortal y hedionda:
los quales echaba de fuera la onda,
como la mar a los muertos iguales.
Pero de fuera, bien como cuitrales,
andaban las sierpes aquellos tragando;
y ellos con ellas asi reluchando,
que ya se hundian por los tremedales,
e ya parecian de fuera saltando.

9

Asi nos llegamos a poco de rato
a la ribera, do vi que penaba
uno que cieno hediondo tragaba,
como quien traga la miel de Cerrato.
Su mano tenia cruel garabato;
el suelo rasgaba con el abarrisco;
y como quien anda buscando marisco,
tal rebuscaba con fervido flato
el cieno muy negro cobierto de cisco.

10

Como nos vido, su cara nos gira,
porque no fuese de nos visitada;
como doliente que tiene turbada
el esperanza de vida que espira.
Yo le conjuro, de presto me mira,
y con la virtud de la santa palabra
le dixes: Tu boca hedionda se abra,
y diga sin triste pasion y sin ira
como tu obra sin termino labra.

11

El me responde, maguera turbado,
otras razones ceviles pospuestas:
Aqui nos traxeron las carnes acuestas,
siendo su vicio muy mal ordenado.
Aqui en este charco de fuego cercado
hierven las aguas de sofre hediondas;
las quales por venas de tierra muy hondas,
y mas con la fuerza del fuego pasado
tres calidades demuestran sus ondas.

12

Calor, y sabor, y hedor que denotan
las condiciones que mas nos dañaban:
calores, que los corazones asaban
de los amantes, que el seso rebotan;

aquí las muy dulces sabores escotan
estos que tanto quisieron gustar;
hedor del infamia quisieron dexar;
las quales tres cosas por dote nos dotan
la pena cruel que se debe pasar.

13

Aquí lamentamos diversas naciones
los apetitos que son reprobados,
y mas los ilícitos desordenados,
haciendose viles los nobles varones.
Aquí maldecimos las tristes pasiones
que nos traían en tantos insultos;
y siendo los graves pecados ocultos,
eran atantas las operaciones
que demostraban a todos los bultos.

14

Si quieres saber por estenso los males,
y los contrapesos de aquesta balanza,
padece, si quieres, un poco tardanza,
dijere los míos que son desiguales.
Si quieres que diga de tus naturales,
y de los estraños sus penas esentas,
conviene que tengas orejas atentas;
y mas si tu quieres que nombre los tales
porque publiques sus frutos y rentas.

15

Yo vuelvo mi rostro a mi digno Letrado,
a ver si me diera en aquesto licencia;
y luego repuso su santa prudencia:
No te conviene, según he pensado,
hablar en aqueste vicioso tratado:
es peligroso por muchas razones,
y mas que nombrando los tales varones
sería libelo de mal infamado,
bien lo publican agenos renglones.

16

Vete, le dixere, malino, de presto,
y traga tu fetido sordido cieno:
ni quiero que digas el mal que es ageno,
ni menos el tuyo por ser deshonesto.
Este nos vuelve su misero gesto,
y bota huyendo por el cenagal;
como quien huye del sceptro real
por el camino de arena ya mesto
con el temor de la pena legal.

17

Y luego yo dixere: Maestro bendito,
según las palabras de aqueste perdido,
pienso que fuese no poco leido
quando vivía su cuerpo maldito.
Es la verdad que de jurisperito
tenía renombre según me repuso:
pero la taza le puso mal uso,
y mas la comida con el apetito
de la luxuria lo hizo confuso.

18

El garabato de aquella su mano
era la pendola de los rescritos:
daba los tuertos, amargos y fitos,
a veces haciendo lo grave liviano.
Aquí su vicioso vivir y profano
se recompensa por esta manera:
que trague del cieno que lo desespera,
y beba no menos por este pantano
de la hedionda herviente ribera.

19

Así como vemos por alto volar
escarabajos, con ronco sonido,
que dexan las flores del valle florido,
y buscan y toman hediondo lugar:
por el semblante se deben notar
los pensamientos de la criatura,
qué dexan la santa muy fresca planura
de las virtudes, queriendo buscar
los vicios hediondos según su natura.

20

Así razonando, de aquí nos partimos
con el coloquio que el anima ciba:
y subitamente nos vimos arriba,
por el contrario de donde venimos.
Algunas diurnas señales que vimos
fueron la causa que allí reposamos,
debaxo las frondes virentes y ramos;
y con el frescor del alba sentimos
muy provechosos los mantos hallamos.

21

El canto divino de nuestra Sirena,
después que ya hobe muy poco dormido,
recuerda de presto mi vivo sentido,
siendo muy dulce la su cantilena.

La vía del cielo se muestra serena
para sobir a la supera parte,
do la balanza por medio reparte
aquel Equinocio que tiene septena
la casa del cinto dorado por arte.

22

Ea, me dice mi dulce Letrado,
partamos de aqueste miserrimo suelo,
hacia la parte del fulgido cielo
do se contempla lo mas deseado.
Apenas había del todo hablado,
quando se vido mi tremula mente
sobir por el aire muy subitamente,
y mas el Maestro conjunto a mi lado
con serenísimo rostro fulgente.

Aquí se acaba el Sexto Triunfo, que es de San Bartholome Apostol.

TRIUNFO SEPTIMO

COMIENZA EL SEPTIMO TRIUNFO, QUE ES DE
SAN MATHEO APOSTOL Y EVANGELISTA, EN EL
SIGNO DE LIBRA

CAPITULO PRIMERO

Do se pone la septima sobida de la Contemplacion; y pone el triunfo del Evangelista Matheo, y la gran excelencia y dignidad de la Ley Evangelica sobre la Ley de Moysen; y dice brevemente del paraíso terrenal y de su perfeccion.

1

Ya comenzaba la parte del oto
a colorarse con el arrebol,
que se refleja del rayo del sol
del horizonte no mucho remoto.
Del cielo primero contino comoto
hizo que presto saliese de fuera
aquella muy justa fiel Estatera,
que del Escorpio que viene de soto
pesa las chelas de su delantera.

2

Mostraba sus onzas no poco doradas
con la presencia del Cinthio platero;
al qual ya tenía por su compañero
con las balanzas en si niveladas.

Hacia las frigiditas partes heladas
el tardo Boothes del todo nacia;
la cola del grave Centauro salía,
pero Pegaso con alas plegadas
a parte del zefiro ya no se vía.

3

Viendo mi Guia tan embebecido
como tenía mi viso, mirando
las constelaciones que lleba rotando
el cielo estrellado muy esclarecido:
No fueste, me dixere, por esto subido
en esta fulgente septena sobida,
do se contempla la supera vida
mas que los cursos del cielo movido,
puesto que sea materia polida.

4

Así que tu lanza los ojos y mira,
veras en el signo del peso fiel
pesando la vida del justo Manuel
un excelente magnifico Sira.
Su propio renombre del todo se tira
y dase renombre de gran reverencia:
considerada su vera prudencia
que puso las cuerdas de aquella gran lira
que suena la Iglesia por gran excelencia.

5

Así que yo miro con este precepto
hacia la parte del Signo mas alta:
la qual de muy claros balajes esmalta
todas las partes según el aspecto.
Sobre la lengua del peso muy recto
vimos aqueste divino Matheo;
que tanto difiere del Theloneo,
quanto difiere lo blanco de prieto:
justo lo blanco, lo negro muy reo.

6

Tenía su mano siniestra la lanza
que denotaba su santo martirio;
y libro de ojas de candido lirio
en la derecha por justa balanza;
el libro tenía por mas alabanza,
de oro muy fino la su cobertura;
tenía tres perlas por la cerradura;
y fuera mostraba la gran ordenanza
que dentro tenía su gran escritura.

7

Nunca la Thora, por ser imperfecta,
puesto que fuese profunda figura,
tuvo tan santa sotil ligadura,
ni menos de dentro la letra perfecta.
Tanto difiere su gracia secreta
de lo que muestra la Thora con velo,
quanto difiere la tierra del cielo:
mostrando la una la via muy recta,
la otra corvada por cerca del suelo.

8

Una figura de hombre tenia,
la cobertura fulgente de fuera,
que la natura de carne muy vera
nos denotaba del Fi de Maria:
la qual del estirpe real procedia,
que fue de la casa de aquel Citarista,
que toco las cuerdas del vero psalmista;
cantando la gloria del nuestro Mesia,
mas que el hebreo primero Legista.

9

Como mi santo Maestro me vido
estar contemplando tan alto libelo,
me dice, doblando mi digno consuelo,
lo que no debo poner en olvido.
Este, me dice, varon escogido
fue del convento de los publicanos;
los quales corrompen los actos humanos,
y del avaricia su seso vencido
tratan ilicitas cosas sus manos.

10

Pero la gracia de Christo divina,
que hace los justos de los pecadores,
le hizo dexar sus amargos errores,
y mas la ganancia del cambio no digna.
Este de presto su trato refina,
y sigue la voz del autor de la vida;
el qual en su casa festino conbida,
y con el conbite su anima digna
se hizo de otra mas dulce comida.

11

Este con fuerza divina mostraba
la gracia que siempre nos puede valer,
echando los magos de aquel Nadaber
que casi divinos alli celebraba.

Este los dragos crueles domaba,
los quales vinieron por arte notoria:
alaba la gente su digna victoria,
y mucho mas quando los magos fugaba
de ellos quedando muy poco memoria.

12

Egypto con toda su casa real,
viendo su hijo de muerto ya vivo,
dexa su rito mortal y cativo,
y siervo se haze de Dios inmortal.
Con esta patente divina señal,
y mas con las otras que aqui no pintamos,
sesenta mil hombres conversos hallamos;
y mas Ifigenia, con dos, virginal
sus caras de velo benditas velamos.

13

Este les hizo muy digno sermon,
ya convertidos al REY NAZARENO;
del Parayso les dixo terreno,
y las excelencias de su perficion.
Los montes Olimpos y otros que son
altisimos sobre qualquiera mesura,
excede su alta perfecta hechura;
y los elementos, segun opinion,
baxos se hallan en esta figura.

14

Es tanta y tan grande su serenidad,
y mas la frescura del santo jardin,
que nunca temieron ni temen el fin
las plantas, ni menos qualquier tempestad.
Los ayres sotiles con tranquilidad
mueven los lirios y rosas muy finas:
ni crian abrojos, ni crian espinas,
asi como crian con su sequedad
las africanas del Austro vecinas.

15

Aqui los concentos muy dulce canentes
con armonia de angelico coro;
aqui no se vido gemido ni lloro,
despues que pecaron los primeros parientes.
De aqui los echaron ya hechos dolientes,
por donde nos vino la misera peste;
por ellos perdieron sus hijos aqueste,
pero los buenos y los penitentes
ganan el otro mas digno celeste.

16

Este reprehende la gran osadia
del crudelissimo duro tirano,
el qual el Esposa del rey soberano
en su conjugio con ansia pedia.
Este le dice, que no convenia
tal matrimonio por justa razon;
siendo la virgen de tal religion,
que dispersarse jamas no podia
sin detrimento, ni sin danacion.

17

Si uno presume de los servidores
del rey poderoso tomar el esposa,
injuria le hace muy mas criminosa
que la que recibe de sus contendores.
Asi con ofensa de graves errores
Hirtaco no puede el esposa pedir
del rey soberano, que debe servir,
siendo señor de los grandes señores,
que da la potencia, saber y vivir.

18

Hirtaco se parte con indignacion
de la presencia del santo benigno,
oído que hobo su dicho divino
con las premisas de su conclusion.
Embia de presto muy crudo sayon,
el qual atraviesa sin mas dilatar
con lanza su cuerpo delante el altar:
de alli do hacia su gran oracion
quiso su anima santa volar.

19

El pueblo catolico muy descontento
queria quemar a su casa real;
pero de presto del clero leal
fue detenido con gran sufrimiento.
Fue celebrado con digno conciento
su santo martirio del pueblo fiel:
en tierra se hacen obsequias por el,
y otras celestes su merecimiento
recibe delante del sacro Emanuel.

20

Hirtaco recibe la paga condigna,
con llama de fuego su casa quemada;
y mas su persona leprosa tornada

se mata con mano cruel y sanguina.
Libre quedaba la virgo benigna
del crudo tirano con su prosupuesto:
el hijo de Egypso pequeño de presto
eligen en rey con la gracia divina,
el qual setenta años reino muy honesto.

CAPITULO SEGUNDO

Do se ponen algunas glorias de Santos que estaban en este signo de Libra; y dice de la excelencia de la vida Cartuxana que tienen en la soledad y contemplacion; y por semejante de la orden de los Geronimos de España, y donde hobo comienzo; y de la santa pobreza y perficion de la orden de los Franciscos.

1

Despues que mi dulce Maestro prudente
me hobo narrado la gloria Mathea,
luego me manda de presto que vea
otras muy dignas del signo presente.
Con su dulzura cibada mi mente,
como de niño que leche pedia,
levanto mis ojos con gran alegria
mirando las onzas del peso nitente
y como su rayo las esclarecia.

2

Su fulgido peso yo vi que mostraba
aquel que en el Gargano monte se vido,
y en el castillo muy alto subido
quando su espada sangrienta limpiaba.
Su principado muy bien denotaba
sobre la casa fiel militante:
como contino lo tovo de ante
en la sinagoga, que Dios aprobaba
quando preciosa la tovo delante.

3

Aqui se mostraba su grande vitoria,
que hobo del crudo sangriento dragon;
que quiso poner en el gran aquilon
su silla por alta divina memoria.
Y por el semblante la gran vanagloria
del Ante Christo sera derribada
por este, que muestra cruel el espada,
contra la gente que quiere la gloria
quitar de la casa de Dios consagrada.

4

Con rubicundo capelo se muestra,
y mas con leon a los pies colocado,
el sumo Doctor que nos hobo dexado
las ordenanzas de nuestra maestra.
O gloria muy grande de España la nuestra!
Quando los rayos de aqueste lucero
en Lupiana se vieron postrero,
salidos por una muy alta finiestra
del Hyponense formada primero.

5

El gran patriarca de los Cartuxanos
tenia septenas estrellas doradas,
mas radiantes que siete Pliadas
quando las miran los ojos humanos.
Los Alpes y montes que son Saboyanos,
cerca del lago del pexe delfino,
reciben y mas recibieron contino
sus comas y rayos al viso muy sanos,
segun el intento que tuvo divino.

6

O inclito Padre, que nos demostraste
la via muy arta de pocos seguida!
fueste por ella buscando la vida
quando la otra siniestra dexaste.
Los gelidos riscos y montes amaste
con el hervor de la dulce Rachel:
por ella servias segun Israel,
y tanto tu orden así sublimaste
quanto demuestra su vida fiel.

7

Considerabas que la soledad
hallaba los hondos divinos secretos;
y mucho mas altos sotiles y retos
halla contino la tal puridad.
No tiene lo publico tal qualidad,
ni menos su vida que llaman activa;
siempre se halla contino cativa,
y puesto que goce de su libertad
sierva la halla la contemplativa.

8

Moysen y Tesbites y mas Eliseo,
usando la vida de los solitarios,
gustaron divinos misterios y varios
segun el intento divino que leo.

Jacob solitario con el Zachareo,
uno luchando, y el otro clamando,
vieron a Dios poderoso ya quando
les hobo cumplido su grande deseo
de verle no menos que mas contemplando.

9

Sus candidos hijos aqui le rodean,
notificando su fulgida gracia:
como rodea la blanca Galacia
los polos acordes que el cielo voltean.
Y porque los tales muy claro se vean,
aqui los pintamos en estos renglones;
que fueron los dos excelentes Hugones,
que todas las partes de Galia febean,
y mas los Ingleses y claros Licones.

10

El gran Nicolao con el Anselino,
estaban acordes con estos que digo:
y con sus preceptos el aspero Guigo,
muy inflamado del fuego divino.
Estaba con estos el buen Jacelino,
Basilio, Bernardo, no menos Guillermo,
ditando su nuevo catolico sermo;
y con su doctrina por este camino
otros vinieron al frigido yermo.

11

Aqui se mostraba la grande pobreza
de la serafica santa persona:
cinco ñudicos tenia su zona,
y parda la veste, señal de dureza.
O mas que no pienso muy alta nobleza,
que tanto quisiste hacerte menor!
por donde te hallas agora mayor
con la divina celeste riqueza,
que haze tu orden de buena mejor.

12

Por todas las partes del mundo poblado
coruscan tus rayos en grande manera,
mostrando la santa perfecta carrera
segun que la hobo tu Christo mostrado.
Toviste las llagas del Crucificado,
ya denotando tu gran perficion:
exemplo dexaste por tu religion
de la pobreza, que hobo turbado,
y turba la claustra por otra razon.

13

Aqui radiaban los claros Hermanos,
con la perfecta fiel medicina;
y mas Cipriano, con santa Justina,
y el grande Mauricio con sus Thebeanos.
Otros mostraban sus vultos humanos
muy radiantes en esta balanza;
los quales con fe, caridad, esperanza
vencieron los crudos sangrientos paganos,
quienes mostraban muy vana pujanza.

CAPITULO TERCERO

Do se describe la cosmografia de las provincias de Etiopia y Egipto, por do predicó San Matheo; y representa una manera purgatoria de penas de unos ladrones; y como confiesan su pecado, y habla el Autor con alguno de ellos.

1

Ya la balanza sotil declinaba
hacia la parte de nuestro occidente,
quando me dixo mi Guia prudente
lo que mi mente saber deseaba:
Mira de yuso por do predicaba
este levitico Santo bendito;
porque describas la tierra de Egipto,
y mas Etiopia que siempre se grava
de los calores del sol mucho hito.

2

Así que yo miro con este precepto
las dos Etiopias, no poco distantes,
y sus moradores sotil colorantes;
de blanco los unos, los otros de prieto.
El climate primo contiene sujeto
el suelo de aquesta que yo vos profiero;
sus cosas decirlas aqui por entero,
prolixo seria mi verso, secreto
a los ignorantes, y mas al grosero.

3

Basta que diga, de como se cria
en ella gran gente feroz y diversa;
y por las desiertas arenas dispersa
otra bestial de mayor osadia.
Los Garamantes yo vi que tenia,
vecinos alli do se halla la fuente,
la qual se demuestra de noche callente,
y mas en el dia se halla muy fria;
de forma que nunca la bebe la gente.

4

Aparte del Euro se muestran ligeros
los Trogloditas, contino chillando;
y rinoceronta la bestia bramando,
y mas los dragones muy grandes y fieros.
Aqui los jacintos que son verdaderos
se hallan, con otras mil piedras preciosas,
que para sacarlas son muy peligrosas
a los que las buscan por ciertos veneros,
guardados de sierpes que son venenosas.

5

La tierra de Egipto se nos demostraba,
segun que de parte de oriente se tiende;
y al occidente de Libia deciende,
a do Casiopa su hija criaba.
A parte del austro con ella juntaba
la gran Etiopia, con todos sus senos;
Boreas le bate los puertos Tirrenos,
segun Alexandria le notificaba,
con toda la costa de los Agarenos.

6

Vimos el bravo desierto patente,
de las hermitas que son ortodoxas;
y cerca del Cario se muestran las Troxas,
no menos el balsamo muy redoliente.
Aqui Meroes se nos muestra presente,
y como del Nilo su tierra se baña,
y toda la otra vecina campaña
a tiempos recibe su grande creciente:
la pluvia reguardan aqui por estraña.

7

Mi sabio Maestro me dixo, ya quando
me vido que estaba muy embebecido:
Basta lo dicho, si bien es sentido
de los ingenios que van contemplando.
La noche se viene, la luz declinando,
segun las señales de fuerte Moton,
que sale de fuera por el orizon;
y por el contrario se va ya bañando
el cuerpo terrible del gran Escorpion.

8

Así que tiremos por nuestra jornada,
bien como hace quien no se detiene,
quando la noche cercana le viene,
para llegar a la propia posada;